

JUAN FRANCISCO OCHOA:

'Sigo soñando'

LAREDO, TEXAS. La del Pollo Loco, es una historia de más de 30 años de éxito, no exenta de dificultades, que nació en Guasave como un restaurante modesto, pero que al tiempo se extendió y logró consolidarse en México y la Unión Americana.

Esto era sólo un sueño, que la tenacidad de Juan Francisco Ochoa, desde el principio, y de sus hermanos, de manera posterior, lo convirtieron en una realidad que ahora disfruta y examina a la distancia.

Y cómo no va a hacerlo si en la actualidad la cadena cuenta con 35 establecimientos en el país y una extensión desmesurada en los Estados Unidos, aunque los derechos de éstos últimos los vendió a la empresa de comida rápida Denny's.

Además sigue creciendo como empresario con las sucursales de comida mexicana Taco Palenque y Tory, en Texas. Tantos logros, le trajeron ser reconocido en la tierra que lo vio nacer como Sinaloense Ejemplar en el Mundo.

Y es que El Pollo Loco, y las otras dos empresas, son establecimientos concurridos a toda hora. El sabor tan característico de los platillos, el buen servicio y precio razonable ha permitido su crecimiento, de manera que quienes radican del otro lado no extrañan el sabor sinaloense.

"Los nacidos en Sinaloa tenemos el gran tesoro de ser emprendedores. Es un orgullo para mí ser sinaloense. Uno siempre encontrará obstáculos en lo que se propone, pero hay que creer ciegamente en lo que uno quiere, en mi caso siempre que he abierto un negocio lo he hecho con la seguridad plena de que va a triunfar", dijo Ochoa.

"Ahora, aunque no radico en mi estado, estoy muy halagado y agradecido con mi tierra, con este reconocimiento que me honra y me hace sentir orgulloso".

Pancho, como lo conocen, dice siempre pensar en el futuro a largo plazo; cuando se tiene un sueño se debe intentar lograr, en el caso de fracasar se tiene que hacer de nuevo. Esta ha sido la fórmula que lo ha llevado a lograr las metas que se ha propuesto.

El origen

El origen de esta historia está en Bacayopa, un pueblito perteneciente al municipio de Choix, enclavado en la Sierra Madre Occidental, lugar donde Enrique S. Ochoa y Concepción Zazueta Ochoa, tuvieron a Juan Francisco, el cuarto y primer hombre en nacer de 12 hijos.

Ahí siguió los pasos de su padre, comerciante que en algún tiempo tuvo una mueblería y el Cine Tepeyac, en El Fuerte, negocios en los que tuvo que hacer de todo: vender, entregar mercancía, arreglar máquinas de coser, instalar estufas. Lo recuerda orgulloso, aunque sabe que a costa de ello tuvo que dejar sus estudios de secundaria, porque la situación económica de la familia no marchaba a la perfección.

Como era el más grande de los hombres, obedeció aquellas palabras que le dijo un día su padre: "necesito que me ayudes porque las cosas están muy atrincadas". Y lo hizo, en ese entonces tenía 15 años y no tenía ni idea de lo que depararía el futuro.

De esto ha pasado mucho tiempo. Juan Francisco se casó con Flérida Inzunza, con quien procreó a Juan Francisco hijo, Omar, Carlos, Lizette y Flery.

1975, año clave

Corría el año de 1975 y después de varios intentos como vendedor junto a su esposa, el hombre decidió poner una zapatería en Guasave, pero cada día que pasaba tenían menos surtido y las ventas no subían.

"Ahí me iba un poco mal y crecía la deuda. En ese tiempo los pollos asados a la parrilla los había visto muy poco, hasta que se abrió de manera formal Pollos Boulevard".

"Un día llegué a comprar unos pollos porque tendrían visitas y me dijeron que ya se habían terminado. A los 15 días volví a ir y tampoco había, porque sólo vendían 100 pollos diarios", recuerda.

En ese momento asegura haber escuchado una campanada y pensó:

"Esto está de moda y ellos no quieren vender más de 100, entonces yo puedo vender los 50 que no quieren vender". Sin saberlo, estaba a punto de nacer una franquicia que se volvió internacional.

"Me imaginé que de esa manera me iría mejor que con los zapatos. Llegué a la casa y le seguí dando vueltas al asunto y le dije a mi mujer 'voy a cambiar la zapatería por pollos asados'. Así que vendí los zapatos a 30 mil pesos".

Ochoa agrega que le dio 15 mil pesos a su mujer, para tenerlos de

En 1975, y después de varios fracasos como vendedor, abre en Guasave el primer Pollo Loco, convertido hoy en una de las cadenas más prominentes en México y EU

AZUCENA MANJARREZ/
PRIMERA DE DOS PARTES



Aquí están los inicios de lo que crece como empresa hace casi 32 años.



Aspecto de algunos de los negocios, en Monterrey.



“ Cuando se tiene un sueño, se debe intentar lograr; en el caso del fracaso, se tiene que intentar de nuevo hasta alcanzarlo. ”

Francisco Ochoa
Empresario

reserva por si "tronaban" e irse a California.

"Con los otros 15 mil pesos mandé a hacer una parrilla, conseguí mesas en la Pepsi Cola y contraté para que me pintara el local El Bobby, un amigo. Tenía la idea de ponerle El Rico Pollo, pero el trabajador se negó porque le pareció muy cursi. Tampoco le gustó el nombre de Pollo Gordo que le propuse".

"Mandé traer unas caguamas y estaba tomando el primer trago, cuando llega otro amigo, Luis Sañudo, que me pregunta qué hacíamos. Le dije que estábamos en un dilema con el nombre y me dijo 'pues ponle Pollo Loco'".

De inmediato, el pintor se subió a la escalera y puso el nombre, aunque él no quería porque pensó que le dirían Pancho Pollo Loco.

"Llegué a la casa y le dije a mi esposa 'hazme el marinado porque mañana (7 de enero de 1975), voy a abrir'. 'No', me dijo, 'ábrelo pasado mañana, porque en martes ni te cases, ni te embarques', pues hazlo ahorita y abro hoy. Eran las 14:00 horas de un 6 de enero, me fui al

Mercado del Sol y compré 25 pollos chicos y grandes", rememora.

"Los metía en el menjurje, los reposé y los metimos a la parrilla. Ese día vendimos 43 pollos y no cambiamos de alegría".

Aprendiendo a crecer

Ubicado en la Calle Guerrero y Doctor de la Torre; el lugar era de 5 metros de ancho por 20 de fondo, tenía 10 mesas y atrás un almacén. Con el tiempo hicieron una oficina arriba.

"Mi esposa tenía una maquinita para cobrar y con la ayuda de don Chicho, empezamos a asar los pollos. Yo era mesero. En cuanto se nos acabaron, ese primer día empecé a buscar pollos y nos enfrentamos a un primer problema porque no había, tuve que buscar en las granjas a bordo de mi viejo Volkswagen".

Cuenta que les empezó a ir bien. Cerraban a las 20:00 horas y vendían hasta 100 pollos, pero también comenzaron los problemas. Un doctor vecino del negocio se quejó por el humo que despedía la cocina. Hasta que un día le llegaron con

una orden para cerrar el lugar.

"Pancho, por favor, me decía, nos está molestando el humo; entra la gente y salen oliendo a pollo, me tienes lleno de grasa, y mientras yo le seguía metiendo más pollos. El negocio no lo cerré pero subí la parrilla al techo y en una cubeta subíamos y bajábamos los pollos, así se solucionó el problema", indica.

El lugar tenía la ventaja de estar a media cuadra de la parada del transporte Norte de Sonora y del Transporte del Pacífico. La gente se bajaba de los camiones, y llegada de las rutas de los que van a los campos. A las 8:00 horas que abrían ya había gente esperando disfrutar de un pollo.

"Cuando abrí no imaginé que nos iría tan bien y dije: 'gracias Dios mío con que me dé para mandar a mis hijos en una buena universidad, me doy por servido'".

Sumando a la familia

Su hermano Jaime, quien batallaba para poder conseguir un buen trabajo, fue el primero que se sumó a la empresa de Ochoa. Estuvo algunos meses con él, aprendió del negocio y a invitación de una hermana que tenía en San Luis Potosí, se fue para allá para participar en una feria.

"Una de nuestras hermanas nos habló y nos dijo de la feria anual en San Luis Potosí para que puséramos un puesto de pollo y se fue. Tuvieron un éxito exagerado. Era la novedad", recordó.

"No se daban abasto y se encontraron con el fenómeno que la gente hacía cola. Empezaron a preguntar que a dónde nos iríamos y pensamos en poner uno pequeño sólo para lle-

CIFRAS 'LOCAS'

■ De 1975 a 1979, la popularidad de Pollo Loco los llevó a abrir 85 restaurantes en 20 ciudades del norte de México.

■ En 1980 se instala el primer establecimiento en la esquina de Alvarado, en Los Angeles. El éxito fue tal que en la apertura cientos de personas querían un pollo.

■ En 1983, Denny's Inc., adquiere las operaciones de Pollo Loco, en Estados Unidos.

■ En 1999, American Securities Capital Partners LP, una compañía de inversiones con sede en Nueva York, adquiere Pollo Loco, de las manos de Advantica Restaurants Group, Inc.

■ En 2002, es disponible por primera vez en Universal Estudios, Hollywood.

■ Pretenden expandir por Sinaloa y demás estados de la República.

■ Actualmente se tienen dos establecimientos en construcción, en Monterrey.

■ Existe Pollo Loco en Japón, Filipinas, Singapur y Malasia.

SINALOENSES EJEMPLARES

La Sociedad Sinaloense y la Secretaría de Desarrollo Económico se han unido para hacer un reconocimiento público a los sinaloenses destacados por su trayectoria ejemplar fuera de Sinaloa, en los diferentes ámbitos. De manera quincenal publican en los medios locales a quienes serán distinguidos en una ceremonia a realizarse el año próximo.

var y les empezó a ir muy bien".

Por esa época, Jorge trabajaba en Veracruz y le habló a Juan Francisco para pedirle 8 mil pesos prestados, a lo que respondió '¿por qué no te vienes para que trabajes en el Pollo Loco?', se fue y estuvo algunos meses y conoció el negocio, en Morelia nació otro Pollo Loco.

"Empezamos a hablar a los demás hermanos para que se salieran de sus chambas y se nos unieran. Ahí se vino de un golpe el crecimiento, a los cinco meses Saltillo, los amigos, compadres, Pancho les echaba la mano para que abrieran", relata Jorge.

José, otro de los hermanos explica que durante un trayecto de Mexicali a la Ciudad de México, se preguntaba ¿por qué Jorge había dejado su trabajo? y cuando lo miró eufórico vendiendo pollos, se convenció y pusieron otro restaurante en Torreón.

Jesús Enrique, director del CE-CYT, en Navojoa, dejó su trabajo y se fue a Monterrey a poner un negocio más.

"Mis compañeros directores me decían cómo que renunciabas y qué vas a hacer, y les dije que me iba a vender pollos".